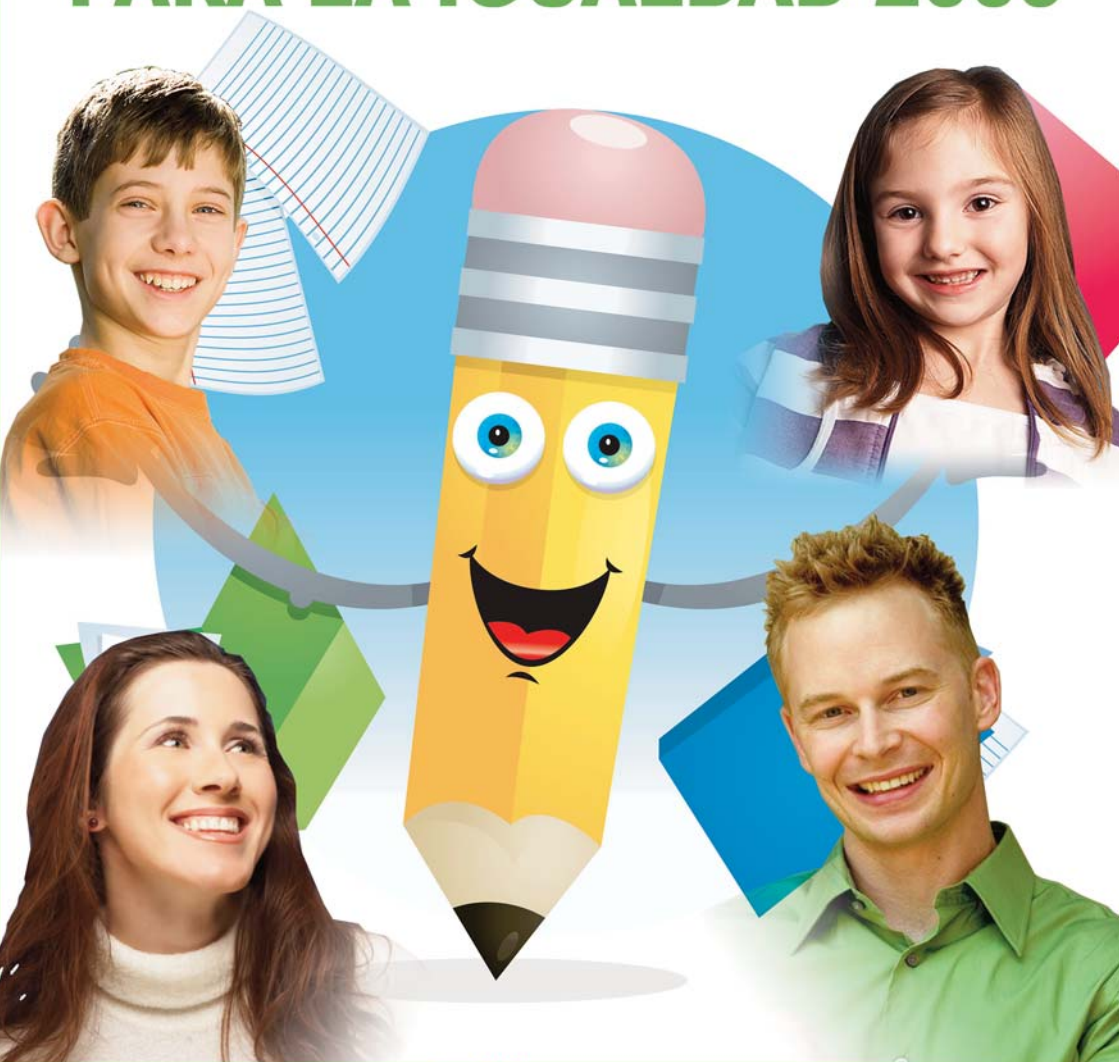


# CONCURSO DE CUENTOS Y RELATOS PARA LA IGUALDAD 2009



La Concejalía de Mujer del Ayuntamiento de Alcalá convoca el “Concurso de Cuentos y Relatos para la Igualdad 2009” en su tercera edición. En este cuadernillo se presentan las bases para el concurso de la presente edición y además los relatos ganadores de la edición anterior en las categorías adulta, juvenil e infantil.

Al leer y al contar cuentos transmitimos y percibimos realidades, fantasías y deseos. En ellos se representan niños y niñas y hombres y mujeres, y aparecen los estereotipos y las igualdades y las desigualdades que entre ambos sexos se manifiestan o se fantasean en las relaciones familiares, de amistad, de pareja, laborales, etc. El cuento y el relato construyen mundos deseados pero también representan la manera en que percibimos el mundo real. Son por ello un poderoso instrumento educativo, de análisis de la realidad, de sensibilización y de transformación, fácilmente accesible a toda la población: niños y niñas, jóvenes, educadores/as, madres y padres y personas adultas.

Con la intención de que este documento sirva para animaros a participar en el concurso y a que escuchéis, leáis y contéis cuentos con la mirada puesta en la construcción de un mundo mejor, os saluda atentamente.

Amparo Moriche Hermoso  
Concejala de Mujer



# BASES

## CONCURSO DE CUENTOS Y RELATOS PARA LA IGUALDAD 2009

La Concejalía de Mujer del Ayuntamiento de Alcalá de Henares, a través del Centro Asesor de la Mujer, convoca por tercer año el Concurso **Cuentos y relatos para la igualdad 2009**. Se convoca con el objetivo de crear un espacio de reflexión, creatividad y expresión literaria que contribuya a la construcción de una sociedad más justa donde desaparezcan las desigualdades por razón de sexo y se erradique la violencia contra las mujeres.

Los temas elegidos para los relatos y cuentos estarán relacionados con alguno de los siguientes:

- Los valores de igualdad de oportunidades, a la vez que de respeto de las diferencias entre mujeres y hombres.
- La conciliación de la vida laboral, familiar y personal.
- El uso no sexista del lenguaje y el análisis crítico de la imagen de la mujer en los medios de comunicación.
- La reinterpretación de los roles sexistas aparecidos en los cuentos, literatura, cine, televisión etc,...
- Las relaciones de respeto e igualdad entre niños y niñas y el uso no sexista del juego y el juguete.
- La prevención y erradicación de la violencia de género mediante la promoción de las relaciones de buen trato.

## **PLAZO**

El plazo de admisión de los trabajos finaliza el 18 de diciembre de 2009.

Se entregarán en el Centro Asesor de la Mujer de Alcalá de Henares (C/ Siete Esquinas 2, 28801) por correo o en mano, en horario de 9:00 a 14:00 h. de lunes a viernes y de 16:30 a 19:30 h. los lunes y jueves.

## **PARTICIPACIÓN**

Podrán participar todas las personas de acuerdo a cinco categorías por edades:

- Categoría Adulta: Mayores de 18 años.
- Categoría Juvenil: Nacidos/as entre 1991 y 1997
- Categoría Infantil 1: Nacidos/as entre 1998 y 1999
- Categoría Infantil 2: Nacidos/as entre 2000 y 2001

La participación podrá ser individual para las cuatro categorías y también colectiva para las categorías Juvenil e Infantil 1 y 2.

La elección del público destinatario de los relatos y cuentos es libre.

## **PRESENTACIÓN DE LOS TRABAJOS**

El relato se entregará dentro de un sobre cerrado en cuyo exterior figure “Concurso de cuentos y relatos para la igualdad” y el año de nacimiento. Dentro de este sobre irá además otro, en cuyo exterior figure el título del relato y el año de nacimiento, y en el interior irá una hoja

con el nombre, apellido, edad, dirección y teléfono de la autora o el autor. En el relato no aparecerá el nombre del autor o la autora y figurará en el encabezamiento el título y el año de nacimiento.

En el caso de presentar los trabajos de forma conjunta por aulas de centros educativos o grupos juveniles, en las categorías Infantil y Juvenil, cada trabajo tendrá su título y edad (especificando el año de nacimiento). Irán todos ellos dentro de un único sobre en cuyo exterior figure “Concurso de cuentos y relatos para la igualdad” y la edad o categoría. Dentro de ese sobre irá otro en cuyo interior se reflejen los datos del colegio, el aula y la relación de nombres de los autores y las autoras correspondientes a cada título de los trabajos.

Se presentarán los trabajos manuscritos o mecanografiados, por un sola cara, en cuerpo de letra 12 o equivalente, en tamaño DIN A-4. con una extensión máxima de 5 páginas y en castellano. El estilo literario será de cuento o relato breve. En las dos categorías infantiles los trabajos podrán presentarse manuscritos y podrán además, contener ilustraciones.

## PREMIO

Habrà un único premio individual por cada categoría. Los cuatro premios consisten en cheque–regalo para la adquisición de libros o cualquier otro material de librería. El valor de los cheques es:

Infantil 1: 100 €

Infantil 2: 100 €

Juvenil: 300 €

Adulto: 500 €

Habrà, además, tres premios colectivos en caso de presentar los trabajos en grupo. El premio consistirá en la entrega de materiales, li-

bros, cómics, cuentos y documentación al aula o grupo que destaque por el número de trabajos presentados a la vez que por su calidad y originalidad conjunta.

De esta manera un trabajo de las categorías Infantil y Juvenil podría ser premiado de manera individual y también como parte del grupo.

Los relatos ganadores se publicarán en la pagina web del Ayuntamiento.

El jurado podrá además otorgar un reconocimiento honorífico a un relato de cada categoría, cuyo premio consistiría en un diploma y en la publicación del relato junto con los ganadores.

El resultado de la deliberación del jurado elegido al efecto se hará público el día 12 de febrero de 2010.

Los premios se entregarán en el mes de marzo de 2010, durante los actos de conmemoración del “Día Internacional de la Mujer”.

Los relatos premiados pasarán a ser propiedad del Centro Asesor de la Mujer y podrán ser utilizados en sus campañas divulgativas. Los no premiados podrán retirarse en el Centro Asesor de la Mujer entre el 22 y el 26 de febrero de 2010.

**RELATOS GANADORES  
DEL CONCURSO DE  
CUENTOS Y RELATOS  
PARA LA IGUALDAD**

**2008**

**CATEGORÍAS:  
INFANTIL 1 Y 2  
JUVENIL  
ADULTA**







Concurso de Cuentos y Relatos para la Igualdad 2008  
Concejalía de Mujer del Ayuntamiento de Alcalá de H.  
Ganadora en la Categoría Infantil 2  
Clara Martínez López. 8 años

## *Al campo felices y comieron perdices*

Al abuelo Max y a la abuela Carolina les encantaba ir al campo, pero nunca iban.

El abuelo Max era camionero, por eso ya le aburría conducir.

La abuela Carolina siempre cocinaba, pero ya estaba cansada de cocinar.

Un día el abuelo Max se puso enfermo y la abuela Carolina le llevó al médico en coche.

El abuelo Max le dijo con asombro:

- ¡Qué bien conduces!
- ¡Me encanta conducir! - Le respondió.

El abuelo Max se quedó pensativo.

Otro día la abuela Carolina se torció la muñeca y el

abuelo Max preparó la cena, ya que ella no podía hacerlo.

- ¡Qué rica está la sopa! – Dijo la abuela Carolina.

- ¡Me chifla cocinar! – Respondió él.  
La abuela Carolina se quedó pensativa.

Ahora, desde aquel día, todos los fines de semana se van al campo. La abuela Carolina conduce y el abuelo Max prepara los bocadillos.





---

Concurso de Cuentos y Relatos para la Igualdad 2008  
Concejalía de Mujer del Ayuntamiento de Alcalá de H.  
Ganadora en la Categoría Infantil 1  
Alicia Pérez Sánchez 10 años

## *Un sueño hecho realidad*

Había un vez una niña que se llamaba Lorena.

Lorena era una niña normal de 10 años, con ojos claros y el pelo castaño.

A Lorena le encantaba la música, y por eso iba a clases al Conservatorio de su ciudad y tocaba dos instrumentos: el violonchelo y el piano.

Su mayor deseo era montar su propia orquesta y ser directora de orquesta, por eso no entendía el por qué no había visto nunca a ninguna mujer dirigiendo en un concierto, pues ella se imaginaba delante de todos los instrumentistas, los brazos en alto, con la batuta en su mano, moviéndola al compás de la música.

Siempre que acudía a un concierto, se hacía la misma pregunta: ¿por qué sólo hay directores de orquesta?

La niña fue creciendo y cuanto más mayor más capaz se veía a ella misma haciendo realidad su sueño.

Cuando cumplió los 25 años, decidió definitivamente que iba a dedicar su vida a la música.

Al poco tiempo, formó una orquesta. Le ayudó un buen amigo y compañero que se llamaba Miguel. Miguel tocaba el piano y el violín a la perfección y también había tenido siempre la ilusión de dirigir una orquesta.

Llegó el día en que daban el primer concierto. Para Miguel y para Lorena, este concierto suponía hacer realidad su sueño, pero Miguel prefirió que fuera Lorena la que dirigiera. Él sabía perfectamente lo que Lorena sentía ya que, como ella, nunca había llegado a entender por qué las mujeres no habían estado nunca al frente de una orquesta.

Para Lorena no se trataba solo de hacer realidad su sueño. Sabía que lo que iba a hacer significa mucho más que eso: iba a ser la primera mujer directora, por lo que tendría que demostrar a todo el mundo que podía hacerlo incluso mejor que un hombre.

Ese día, antes de comenzar, le temblaron las piernas, pero se sintió más segura que nunca y subió al escenario con firmeza, saludó al público, dio media vuelta y miró a los intérpretes, alzó los brazos y comenzó a moverlos de la mejor manera que supo.

Cuando terminó el concierto, el público que estaba allí se puso de pie y estuvo aplaudiendo mucho rato. Le llegaron felicitaciones de todos los lugares del mundo y, como es normal, la de su amigo Miguel.

Desde entonces muchas mujeres han conseguido hacer realidad el mismo sueño: ser directora de orquesta.



---

"Concurso de cuentos y relatos para la Igualdad 2008"

Concejalía de Mujer del Ayuntamiento de Alcalá de H.

Ganadora en la categoría Juvenil

Irene Cid Vega. 12 años

## ¡Contad conmigo!

Hace cientos de años, en un lugar llamado País Lejano, los reyes tuvieron un hijo, al que le llamaron Florendio. Era muy bello, y crecía alegremente jugando por los jardines y los campos alrededor del palacio. Pero tuvieron la mala suerte de que una dragona que paseaba por allí se fijase en él y decidiera llevarlo a vivir a lo alto de la torre con el único fin de contemplarlo.

Antes de partir gritó:

- ¡El día que alguien sea lo suficientemente valiente para subir a la torre y rescatarlo o él sea capaz de derrotarme, será libre para siempre y volverá a País Lejano!

Los gritos fueron tan atronadores que todo el mundo en el palacio y en la aldea temblaron pensando en como la feroz dragona estaba dispuesta a custodiar al pequeño príncipe. Pasaron los meses, los años, y nadie se molestaba en rescatarlo. Los caballeros, muertos de risa, objetaban que ellos deseaban rescatar a jóvenes doncellas en apuros, no a un delicado príncipe al que sólo le gustaban la poesía, el arte y contemplar el horizonte. Ellos eran hombres valientes, que se dedicaban a la guerra, a proteger a sus familias y a rescatar princesas. ¡Cómo pensaba el rey que iban ellos, los apuestos caballeros, a interesarse en salvar a Florendio!

Las doncellas del reino, suspiraban y lamentaban la suerte del joven príncipe, a la vez que se reían irónicamente de lo delicado y enclenque que era. Esto lo decían porque una vez Florendio trató de vencer a la dragona que lo mantenía prisionero y huyó asustado a refugiarse en su torre. Sus padres estaban muy de-

cepccionados con él. Esperaban que cuando fuera algo mayor pudiera derrotar a la dragona y así gobernar el país, pero ya hacía tiempo que habían perdido la esperanza.

Un triste y nublado día, llegó a País Lejano una joven a caballo. Llevaba una armadura, lanza y espada. Al principio todo el mundo creyó ver a un apuesto caballero, pero cuando la joven descubrió su cabeza, dejando que se deslizara su largo cabello algo enmarañado, aunque limpio y brillante, y contemplaron su rostro bellissimo, a nadie le quedó duda de que era una doncella hermosa. Desmontó de su caballo y fue directamente a presentarse a los reyes.

- Majestad, soy la princesa del País Cercano, y allí tuve noticia de que vuestro príncipe necesita ayuda. He decidido venir por mi cuenta a presentaros mis respetos y ofreceros mi ayuda para rescatarlo.-dijo.

- Sssí, - dijo el rey mirándola- necesitamos tu .... - la reina le dio un codazo - ayuda, claro, necesitamos tu ayuda...-dijo el rey tartamudeando muy sorprendido.

- Bien, sólo me gustaría aclarar una cosa. No penséis que, como en todos los cuentos, me voy a casar con vuestro hijo, ya que no es para nada mi intención. Nuestros reinos no se unirán, ni viviremos felices ni nada parecido, ¿está claro?- el rey asintió rápidamente -. Bien necesito un caballo o una yegua fuerte, una rosa y un cuadro con un paisaje pintado.

El rey soltó una carcajada y la corte le acompañó con un murmullo de risitas burlonas. La princesa miró impassible al rey esperando a que dejara de reírse para exigirle de nuevo las tres cosas.

El rey con gesto irónico hizo traer los materiales solicitados mientras continuaba riéndose por lo bajo.

- Disculpadme princesa...ninguno de mis nobles caballeros ha conseguido salvar a mi hijo... ¿hay alguna razón que me indique que vos tenéis más posibilidades? ¿Por qué no os vais a organizar vuestra boda, a tejer o a quedaros tranquilamente en vuestro palacio?

La princesa le miró sin cambiar su expresión, mostrando indiferencia.

- Majestad, no tenéis nada que perder. Vos solo os habéis quedado sentado en vuestro trono mientras vuestro hijo se va muriendo poco a poco... - Hubo murmullos de indignación ante semejantes palabras -. Creo que no tenéis por qué reprocharme el hecho de que tenga intención de salvar al príncipe.

- ¡Regresad a vuestro reino y dejadnos en paz!. ¡Fuera de aquí.!

La princesa hizo una mueca de desprecio y se alejó del trono dirigiéndose hacia la puerta lentamente. Mientras caminaba, iba observando a los miembros de la corte, que la miraban con cierto desdén. Sonrió burlonamente y pensó para sus adentros que nada le impediría salvar al príncipe.

A medida que se alejaba del castillo para distraer a los guardias, pensó en el joven. Cuando por primera vez llegó a sus oídos que el príncipe estaba en apuros, tomó la decisión de salvarle. Por supuesto no estaba enamorada de él, ni mucho menos, quería hacerlo porque le intrigaba que fuera justo lo contrario a los otros príncipes. Ella era muy cabezota y había pensado pedirle permiso al rey, sólo como algo oficial para poder trabajar en aquella contienda con más facilidad. Pero ya que el injusto rey parecía estar convencido de que ella





no sería capaz, no quiso insistir y decidió centrarse en su plan.

Al día siguiente, subida a lomos de la yegua que la reina le había proporcionado con la esperanza de salvar a su hijo, se puso en camino hacia la torre donde se encontraba el príncipe. Estaba harta de leer y escribir sobre historias muy parecidas a la que estaba viviendo, y sabía perfectamente lo que tenía que hacer.

Cabalgó con decisión hacia la enorme dragona que salió a su encuentro. No hace falta explicar cómo valientemente, tras una larga lucha, consiguió herirla y dejarla aturdida. En ese momento pudo ver que el príncipe se asomaba a la ventana y le hizo señas para que bajara, pero para su asombro el príncipe se negó a hacerlo, llevaba demasiado tiempo encerrado y tenía miedo de salir de la torre.

La princesa, refunfuñando y protestando en voz baja decidió subir ella misma a buscarle y le encontró sentado en su cama enfadado.

- ¡Príncipe, he derrotado a la dragona! ¡Podéis volver a vivir con vuestros padres!

- ¡NO QUIERO!. – respondió el príncipe con visible inmadurez.

- Por favor, entiendo que lleváis mucho tiempo aquí, pero sed sensato. ¡Podéis salir de aquí feliz y ser libre! Os he traído regalos que os daré si venís conmigo -. La reina también le había proporcionado los otros dos objetos que había pedido.

Y le mostró el cuadro del hermoso paisaje y la rosa, la más bella del jardín. El príncipe quedó maravillado y comenzó a recordar la naturaleza, el aire fresco de los campos llenos de flores, el jardín del palacio... y decidió bajar.

Durante el viaje de regreso al reino, discutían constante-

mente. La princesa estaba harta de que el príncipe fuera tan delicado, y el príncipe de que ella fuera tan brusca y poco sensible.

Cuando llegaron a la corte del rey, la princesa apareció antes que el joven. El rey indignado le preguntó qué hacía regresando de nuevo. Ella respondió tranquilamente que traía al príncipe. Durante unos instantes la corte se llenó de expectación hasta que por fin entró en la sala y todos murmuraron exclamaciones de sorpresa.

El rey, encantado, fue a abrazarlo. Entusiasmado le agradeció a la princesa su trabajo y le propuso casarse con su hijo.

Ella, muy sonriente negó con la cabeza.

- No soy más que una doncella guerrera, no quiero compromisos, pero sí aceptaré esta hermosa yegua para mis andanzas y una disculpa por tratarme de ese modo tan grosero, cuando lo único que quería era ayudar. Como habéis podido comprobar, tengo tanto valor en la pelea como la mayoría de los hombres de vuestro reino.

El rey sonrió y le pidió disculpas sinceramente a la vez que se le ocurrió una idea estupenda.

- Quizá te apetezca participar en el torneo...

-¡Claro que sí, majestad, nada me haría más ilusión!.

- ¿Preparada?- preguntó el último caballero que quedaba por batirse contra la princesa sin ser derrotado en el torneo que había organizado el rey.

- No me subestimes, caballero.- La princesa sonrió desde dentro de su yelmo.

El rey levantó la mano y el último combate comenzó. El arrojo y la valentía de la princesa, hicieron que destacara claramente desde el principio como había hecho con el resto de los caballeros.

Una vez más fue la vencedora, y el rey muy sonriente le otorgó el honor de ser la embajadora de su reino. La princesa aceptó este cargo sólo porque le permitía llevar noticias desde su reino a País Lejano y viceversa. Le gustaba visitar aquel reino.

- Además- pensó- así podré ver al príncipe.

De este modo comenzaron las misiones de la princesa. Al principio, cuando llegaba al castillo de País Lejano, sólo intercambiaba con el príncipe una sonrisa acompañada de un saludo cordial, pero poco a poco se fueron alargando las conversaciones. La princesa le narraba angustiada cómo se lanzaba a su batalla personal cada mañana: las tareas de una princesa eran para ella una tortura y le costaba mucho esforzarse en ser delicada como se espera según su cargo.

El príncipe la escuchaba divertido mientras le iba indicando trucos y tácticas para cumplir con su deber. Él a su vez, fue aprendiendo poco a poco a asentarse un poco más en la Tierra, y comprobó que no lo era todo el soñar y dedicarse sólo al arte. A medida que pasó el tiempo fueron solucionando los dos sus respectivos problemas. Se empezaron a tener mucho afecto y agradecimiento el uno al otro. Cada vez estaban más tiempo juntos, y se entendían de maravilla.

Al fin, contrariamente a lo que había jurado y perjurado la princesa, hubo boda.

Los dos se respetaron mutuamente y aprendieron a convivir felices aceptando cada uno sus diferencias.



---

“Concurso de Cuentos y Relatos para la Igualdad 2008”  
Concejalía de Mujer del Ayuntamiento de Alcalá de H.  
Mención Especial del Jurado. Categoría Juvenil  
Álvaro Rueda Eusebio. 12 años

## ¿Cómo son las herramientas!

En un rincón del viejo jardín había un cobertizo para las herramientas. Estas, que llevaban muchos años sin usarse y aburridas, se fueron separando por sexos y, después de un tiempo, en un rincón estaban las señoras: pala, carretilla y manguera, mientras que en otro se reunían el rastrillo, el pico, el azadón.... Cada vez se miraban con más recelo y los chicos criticaban a la carretilla por chirriar, a la manguera por parecer siempre una serpiente aplastada y a la vieja pala por ser sólo capaz de llevar lo que ellos arrancaban. Las herramientas femeninas murmuraban del rastrillo por blando y del pico y del azadón por brutos.

Ocurrió que un día como todos, lleno de insultos, estaban a punto de empezar y a incluso pegarse, cuando entró el dueño gritando:

- ¡Mis herramientas! ¡Os necesito!

Había ocurrido una tragedia: en la casa vecina había obras y se había hundido el tejado por un descuido y los escombros habían enterrado a una niña pequeña.

¡Cómo trabajaban las herramientas!: el pico y el azadón sacaban escombros que la pala llevaba a la carretilla para alejarlos. Con la manguera mandaron aire a la zona donde estaba la niña. Hasta el rastrillo colaboró en el último momento para quitar suavemente la tierra. Y la niña se salvó.

¡Qué felices fueron desde entonces las herramientas! Habían trabajado juntos los chicos y las chicas, los grandes y los pequeños y el esfuerzo común había logrado el éxito. A todos les parecía el pico muy fuerte, la pala muy útil, la carretilla muy eficaz ....

Desde entonces las herramientas ya no están divididas. Son simplemente camaradas igualmente útiles y capaces de realizar cualquier empresa.



“Concurso de Cuentos y Relatos para la Igualdad 2008”  
Concejalía de Mujer del Ayuntamiento de Alcalá de H.  
Ganadora en la Categoría Adulta  
María Martín Serrano

Se publica aquí uno de los tres relatos  
que forman la obra “Hilos de realidad”

## HILOS DE REALIDAD III. EL MAR

Hoy ha decidido saltar al vacío. Romper las ataduras. Cumplir un sueño. Volar y colocar una estrella en el techo de la habitación redecorada para la ocasión. Adiós tristeza, día uno en una nueva vida. Es la única reacción que se puede adoptar tras comprobar que los añicos en los que se ha desmontado su propio corazón a lo largo de diez años no tienen arreglo posible. El mar. Hoy Judith quiere ver el mar. Disfrutarlo, tocarlo, pasear de puntillas por la arena, remangarse el filo del pantalón, aunque la acción suponga poner al descubierto una década de sufrimiento, amoratada por esos golpes provistos de una ira tan irracional como desgraciadamente humana.

Anhelaba el mar. A todas horas. Despierta y dormida, el matiz le resultaba intrascendente. El agua, cárcel y libertad encerradas en el líquido transparente. Kinshasa, ciudad mutilada por la codicia, la corrupción y la pobreza, olía a agua. Cada vez que el cielo descargaba su tristeza sobre la capital de Zaire, algo que a Judith le recordaba al amargo llanto de un niño al que nadie reclama a la salida del colegio, el hedor salía a pasear por las calles de la barriada en la que vivía. Tapaba a Joseph, faringe inflamada los días pares y conatos de fiebre los impares, con un paño macilento que guardaba debajo de la cama, cubierto a ambos flancos por sábanas caídas y a salvo del agobio zigzagueante de los mosquitos sedientos de sangre. El mayor, Auguste, se marchó hace unos años. Judith no había vuelto a tener noticias suyas salvo las ofrecidas por aquella charlatana que situaba su puesto de melones agujereados por todo tipo de insectos en el mercado de los sábados por la tarde. Cada vez que la veía le repetía una única palabra.

'Interahamue'. Un vocablo infectado de dolor, una herida por curar en el corazón de África que impactaba en el centro de su conciencia. Auguste sólo era un niño que ocupaba la portería en la pandilla del barrio. Soñaba, como tantos, con saltar a Europa. Jugaba al escondite, dibujaba gestos burlescos a las chicas de la escuela. Nada significativo le diferenciaba del resto. Sólo que un dedo acusador se posó cierta mañana de cielo anaranjado sobre su enjuta figura. Subió contra su voluntad a un jeep que cargaba con dos militares que apestaban a alcohol de contrabando. Una parte de la vida de Judith se marchó en persecución de aquel vehículo que quemó medio neumático en un acelerón hecho a la medida de los que huyen tras cometer una fechoría. Una parte que todavía no había regresado.

Desde entonces, había prohibido a la gente que le rodeaba nombrar a Auguste, como mecanismo de defensa para salvaguardar su estado anímico. Era la única regla que se había autoimpuesto. Hoy ya era todo diferente. Las barreras se habían desmoronado. La vieja del mercado le había vuelto a soltar a la cara la misma expresión de odio de todos los sábados. El agua caía con más fuerza que nunca sobre una Kinshasa mutilada por la sinrazón y el paño con el que cubría las debilidades del pequeño Joseph no aparecía. Además, un pariente le había informado de que Tobías había vuelto a la ciudad. La peor de las noticias. Las cicatrices del brazo izquierdo, recuerdo de años de silencio sellados por el miedo, le ardían como si acabasen de salir de un calefactor a tope de revoluciones. Todo se había juntado en una misma mañana. Y Tobías se acercaba, lo notaba. Un 'clic' sonó en el interior de su cabeza. El mar. Una vez lo viera, todo sería diferente.

Judith cruzó la frontera, falsificó una identidad, renunció al cobijo de la amistad. Lo hizo sin abandonar la poca dignidad que le quedaba, que era mucha en cálculos racionales. Se encontraba sola, casi perdida, ajena a las necesidades que había aparcado en Kinshasa, resguardada de los llantos resfriados del pequeño Joseph, impasible ante los disparos mudos de un Auguste con acné. Tal vez hubiera perdido parcialmente el sentido de la responsabilidad que siempre la había encorsetado. Tal vez muchos la colocaran de por vida la etiqueta de irresponsable, pero la visión repentina del mar, rugiente y absurdamente infinito, aplacó aquella extraña sensación de incertidumbre.

Se deshizo de sus escasas pertenencias en un rincón de una playa sin arena blanca ni palmeras tropicales. Quizá no fuera aquel el lugar idílico con el que algunos sueñan desde sus nóminas abultadas, ni una imagen de postal destinada a ocupar portadas de revistas de viajes. Daba igual. Dejó al descubierto sus piernas amoratadas y comenzó a andar despacio, contando los pasos que la separaban del oleaje embravecido del mar. Cuando sintió el frío reconfortante del agua decidió dejarse ir, nadar sin pensar en las gotas inquietantes de un pasado con nubes. Bracear hacia un futuro sin fiebres ni condenas.

Minutos después, cuando su cabeza había olvidado el rumbo, una mujer de tez blanca y larga melena canosa le tendió el brazo. La sacó de las iracundas embestidas del mar y la acompañó hasta el rincón de la playa en el que había abandonado las escasas pertenencias que la acompañaban. “Sigue nadando hacia el futuro”, pronunció en un susurro casi inaudible. Se marchó sin dejar su rastro de pisadas en la arena. Judith tosió, cerró los ojos y se sumió en un sueño apacible y calmado.

Al día siguiente, en medio del camino de regreso a los llantos resfriados del pequeño Joseph, tropezó con un diario arrugado. Lo recogió para ojear las noticias que, desde hacía tiempo, habían desaparecido de una vida ajena al latir del mundo. En la página 27 encontró la imagen en blanco y negro de la playa que acababa de despedir. Una mujer joven, casada y con dos hijos, había sido engullida por las olas caprichosas de un mar en celo. Intentó leer la noticia, aplacando el temblor que recorría su impúdica incertidumbre. Un suspiro de alivio resonó en el silencio. Esta vez, el nombre de la ahogada no era el suyo.



---

“Concurso de Cuentos y Relatos para la Igualdad 2008”  
Concejalía de Mujer del Ayuntamiento de Alcalá de H.  
Mención Especial del Jurado en la Categoría Adulta  
Javier Piris Torralba

## Extraños vecinos

La nave alienígena se detuvo a pocos kilómetros de aquel planeta con olor a tostada quemada.

En la cabina de la nave espacial, una especie de mosquito gigante con piernas y alas, pero demasiado gordo como para poder volar algún día, dijo con voz nasal:

— Es la hora de invadir la Tierra.

### CAPÍTULO UNO: ATERRIZANDO

— Señor, el mecanismo, bssss, de camuflaje está activado, y la, bssss, maniobra de aproximación ha sido un éxito — dijo Exactor, el piloto de aquella extraña nave.

— Muy bien, bssss, todo ha salido según lo previsto — dijo Pre-sidis, el capitán de la nave.

— Señor, ¿se puede saber, bssss, por qué hemos tenido que venir hasta aquí?— preguntó Exactor.

— ¡Vamos a ver, es que no me escuchas cuando te hablo! Te lo he dicho esta misma mañana, a veces pienso que tienes el cerebro de un mosqu... ejem, bueno, da igual, a mí también se me olvidan cosas a veces, así que te lo repetiré una vez más: este planeta, la Tierra, es uno de los más contaminados de, bssss, todo el Universo, y precisamente nuestra raza, los insectianos, transformamos el CO<sub>2</sub> de los planetas en una sustancia semi-orgánica que nos sirve tanto para alimentarnos como para construir. Los sabios de nuestro planeta, Aequâbilitâs, aseguran que, bssss, con el CO<sub>2</sub> de este planeta, tendríamos materia semi-orgánica para cientos de siglos.



— ..... emmm, no lo entiendo muy bien, señor — aseguró Exactor mirándose los pies.

— No te preocupes, si lo hubieras entendido, bssss, lo habrías olvidado poco después.

— ¿Que habría olvidado qué, señor?

— Pues... lo de nuestra misión.

— ¿De qué misión habla, señor?

— .....



## **CAPÍTULO DOS: SE BUSCA VOLUNTARIO**

— ¿Pero, cómo vamos a invadir la Tierra? — preguntó Exactor después de que el capitán le repitiera el porqué de su misión por sexta vez aquel día— ¿Sacamos las pistolas láser y disparamos, bssss, hasta que no quede ningún mono avanzado?

— ¡Por supuesto que no! — dijo Presidis con la voz más nasal que pudo—. En primer lugar, nosotros no tenemos pistolas láser, en segundo lugar, si las tuviéramos, nunca las usaríamos, bssss, puesto que somos una raza totalmente pacífica, sabes que no haríamos daño ni a un mosquito. Y, por último, haz el favor de no llamarles “monos avanzados”, llámales terrícolas, personas o personajes, pero no monos.

— Pero, según la historia del planeta, un personaje, bssss, llamado Darwin dice que esta raza descende de los mo...— trató de defenderse Exactor.

— ¡QUE NO LES LLAMES MONOS! — chilló Presidis al borde del ataque cardíaco —. Vamos a ver, tu misión va a ser infiltrarte en la Tierra y, bssss, conocer sus costumbres; con la información que obtengas, el servicio de casi-inteligencia podrá encargarse del resto.

— ¿Por qué tengo que ir yo ? — preguntó indignado Exactor.

— ...irás tú, porque somos sólo dos en la nave y porque el capitán soy yo — concluyó Presidis.

— Pero... es que esta raza es muy agresiva, de eso sí que me acuerdo— gimoteó Exactor.

— Lo sabemos, por eso tendrás que, bssss, disfrazarte de personaje, y, según órdenes directas del Comité, evitar a toda costa las conversaciones sobre política y, especialmente, fútbol.

Si sigues esas directrices, bssss, no deberías sufrir ningún incidente violento.

— Está bien, ¿algo más? — respondió el piloto.

— ... hmmm, creo que había algo más, algo muy importante, pero... ¿qué era?... ¡ah, sí, casi lo olvido!, el Comité, bssss, asegura que los personajes no tienen un solo género, sino dos, ¿cómo era cada uno?, creo que eran hombres y mujeres. Debes descubrir si existe alguna diferencia entre ambos — finalizó orgulloso el capitán.

— Entonces, ¿ellos no nacen, bssss, de la sabia de un árbol de pantano? — preguntó Exactor incrédulo.

— Por lo visto no. Recuerda, esta misión es igual o más importante que la anterior, así que dedícate con esmero a ella y haz el favor, bssss, de no quedarte dormido por ahí como la última vez — advirtió Presidis.

— Entonces... ¿cojo el disfraz de personaje o el de mono? — preguntó Exactor todavía algo confuso.

— El... de.... personaje — puntualizó Presidis lentamente en un esfuerzo supremo por no chillar una vez más.

### **CAPÍTULO TRES: ¿MISIÓN CUMPLIDA?**

Exactor volvió a la nave espacial a través del cañón de mosquitos. El vapor blanquecino de la cápsula envolvía el cuerpo difuso de

ese insectiano que podría haber sido la silueta de un héroe... de no ser porque salió de ella tosiendo de forma convulsiva, encorvado y con el cuerpo repleto de moratones.

— ¿Ha ido... todo... bien?— preguntó Presidis poco convencido, puesto que además de los moratones de su compañero, había notado que la nariz del disfraz estaba colocada en horizontal y una oreja del mismo había desaparecido...

— ¿Que si ha ido todo bien?, ¡¿QUE SI HA IDO TODO BIEN?! — chilló Exactor visiblemente enfadado —. ¿Se puede saber, bssss, por qué no me avisasteis de todo? ¡Nadie me dijo nada de cristales transparentes! Me he dado, bssss, cientos de golpes contra ellos. Todavía no sé cómo los monos avanzados evitan chocarse contra ellos.

— Siento que el plan no haya funcionado tal y como teníamos previsto, bueno, la verdad es que nunca conseguimos hacer nada como teníamos previsto. Y, en cuanto a las misiones... ¿has conseguido, bssss, cumplir los objetivos?— preguntó intrigado el capitán.

— Creo que sí. En relación a sus costumbres y las características más importantes del planeta, he realizado un, bssss, informe muy detallado y también he dibujado un mapa con los lugares potencialmente más contaminantes. Es curioso, algunas zonas, bssss, contaminan cientos, miles, millones de veces más que otras. Aquí puedes verlo — dijo Exactor orgulloso, mientras le mostraba un mapa ligeramente manchado con algo que parecía mermelada de fresa reseca.

— ¡Buen trabajo! — felicitó Presidis realmente contento— ¿ Y en cuanto a lo del personaje hombre, bssss, y personaje mujer, has descubierto algo?

— Puff, eso sí que es de locura, no te lo vas a creer — dijo Exactor agitando una de sus manos—. Las mujeres actualmente están, bssss, en clara desventaja, tienen muchas más dificultades para encontrar una cosa llamada trabajo, que no sé muy bien lo que significa, pero creo que es como para nosotros la comida, es decir, que si no trabajan se mueren.

La mayoría de las mujeres tienen que hacer eso del trabajo fuera

de casa, pero muchas de ellas tienen que, bssss, trabajar también en sus casas. Y por si esto fuera poco, también tienen que cuidar a unos monos pequeñitos llamados niños, que son unas cosas que se mueven, lloran y en general “dan mucho trabajo”.

— Vaya... — susurró Presidis, abrumado al recibir una información tan disparatada.

— Pues eso no es todo. A las que están trabajando fuera de casa, hay veces que las expulsan del trabajo, bssss, si empiezan a engordar muy rápidamente.

— ¿A engordar ? — preguntó Presidis asustado mientras se acariciaba su enorme barriga.

— Sí, creo que es cuando el mono pequeño está en la fase larvaria, y creo que se encuentra creciendo dentro de la tripa de la personaje mujer, pero esto es, bssss, sólo una idea mía — comentó orgulloso el piloto.

— El Comité se sorprenderá de unos resultados como éstos — dijo el capitán.

— ¡Espera! Aún hay más, pero será mejor, bssss, que te sientes, porque esto es lo más triste de todo — una vez que Presidis se hubo sentado, continuó — Resulta que... en muchos sitios del planeta... — las palabras quedaban atrapadas en las garganta de Exactor y en sus ojos empezaban a asomar lágrimas— las mujeres son golpeadas e incluso asesinadas por los hombres...

En la nave se creó un silencio abrumador.

Presidis estaba apunto de desmentir aquel dato tan aterrador, pero cuando vio a su compañero, con la cara totalmente demacrada por el dolor, supo que aquello debía ser cierto.

Aquello debía ser cierto.... entonces él también empezó a llorar.

— ¿Pero, cómo es posible? — preguntó Presidis, con un hilo de voz.

— No lo sé, de hecho la gente vive todos los días como si eso no

pasara. Es muy raro, bssss. Para ellos es como algo normal. Están habituados a eso — dijo abstraído Exactor.

— En ningún planeta habíamos visto nada así. Sabíamos que los terrícolas, bssss, eran una raza muy primitiva, pero no nos imaginábamos que pudieran llegar a ese grado de ignorancia. ¿Sabes qué? — preguntó Presidis con una triste sonrisa en los labios.

— ¿Qué? — respondió Exactor abatido.

— Al final tenías razón, deberíamos llamarles monos avanzados. Al menos por el momento.

Su compañero le devolvió otra sonrisa repleta de tristeza.

## **CAPÍTULO CUATRO: INVESTIGANDO LA SINRAZÓN**

Presidis y Exactor se reunieron poco después, ya algo más tranquilos, para interpretar la información obtenida.

— Veamos, si el género mujer tiene las de perder, bssss, será porque habrá diferencias entre ellos, eso sería lo lógico. ¿Llevaste contigo el analizador de la realidad? — preguntó Presidis.

— Sí, al principio creí que no le daría ningún uso, pero ante tanta locura, bssss, tuve que hacer uso de él — respondió aliviado.

— Bien, ¿crees que habría diferencias intelectuales entre los géneros?

— No, el analizador mostraba, bssss, una probabilidad del 102% de que el nivel de ambos fuera equiparable.

— Hmm... ¿es probable que alguno de los géneros fuera más atractivo?

— Tampoco, el analizador aseguraba que este dato, bssss, también era muy parecido.

— Déjame pensar, ¿te fijaste en si unos tenían, bssss, más des-

arrolladas las habilidades sociales?

— ¿Eso qué es? — preguntó Exactor con gesto extraño.

— Pues lo de caerle bien a otros seres vivos y que te inviten a un cucurucho sin que tú hayas dicho antes que quieres uno — aclaró el capitán.

— Aaaaaahhh, eeeeeeeso, exactamente igual. De hecho, cuando el analizador, bssss, mide la inteligencia, eso creo que también está incluido.

— Tiene que haber algo, si no, esto es todavía peor de lo que, bssss, pensaba — razonó el capitán.

— Será mejor que dejemos de darle vueltas, porque incluso se matan entre hombres y hombres... — dijo Exactor casi en un susurro.

— ¿Cómo que se matan entre hombres?, ¡pero si, bssss, tienen que ser iguales entre ellos!— exclamó indignado Presidis.

— Pues lo hacen, yo lo vi. Se enfadan sólo porque son de distintos colores, y esa razón a algunos les parece suficiente para arrancarles la vida a otros.

— Esto es realmente desastroso — puntualizó el capitán llevándose las manos a la cabeza — Menuda locura de planeta, ya decía yo que olía raro.

Volviendo al asunto de los géneros. ¿No había entonces, bssss, ninguna diferencia entre ambos? Algo tendría que haberte marcado el analizador.

— Bueno, sí que existe un dato diferencial, pero dudo que tenga que ver, bssss, en todo el problema — respondió visiblemente incómodo Exactor.

— ¿Ah sí?, ¿y qué es eso que los hace diferentes?— preguntó Presidis.



— Pues verás, es difícil de explicar. Digamos que... los hombres... .. tienen... una cosa colgando, bssss, entre las piernas. Es como un gusanito.

— ¿Un gusanito? — preguntó extrañado Presidis.

— Sí, es como un dedo arrugado, pero que no puede coger cosas.

— Ah — dijo Presidis, sin hacerse una idea de cómo podría ser “eso”— ¿Y las mujeres?— preguntó todavía extrañado.

— Las mujeres tienen dos cosas, bssss, colgando, pero más arriba, debajo del cuello.

— ¿Y para qué sirven?— preguntó el capitán sin saber si estaba del todo preparado para entender la respuesta.

— No lo sé muy bien, creo que tiene que ver, bssss, con los monos pequeñitos, que las tocan para alimentarse, pero no me digas cómo lo hacen— respondió Exactor.

— ¿Y tampoco pueden coger cosas con ellas?— volvió a preguntar el capitán intrigado.

— Creo que no, pero he visto tantas rarezas estos días que ya podría creerme cualquier cosa — aseguró Exactor.

— ¿Has comprobado, bssss, el índice de relevancia del gusanito y de las bolsas de alimento en la discriminación por género?— preguntó el capitán.

— Sí, índice de relevancia del 0%. — respondió Exactor.

— Si eso no influye en todo esto, ¿entonces qué es? — preguntó el capitán.

— No lo sé, yo creo que es algo que está dentro, bssss, de las cabezas de los personajes.

Intenté comprobarlo personalmente metiéndome en una de ellas, pero no lo conseguí, y además, el propietario de la cabeza se enfadó mucho conmigo— dijo el piloto.

— Sea lo que sea lo que tengan en la cabeza, seguro que se puede, bssss, curar — aseguró Presidis—. Oye, ¿por qué no sacas el evolucionador? Así podríamos saber qué pasará con esta raza en el futuro — propuso el capitán emocionado.

— ¿Estás seguro? Imagina que dice que será siempre así; no podría imaginar, bssss, un planeta condenado a la injusticia para siempre — respondió asustado Exactor.

— Pues, a pesar de todo lo que me has dicho, yo creo que en el futuro tal vez puedan conseguir vivir en un mundo más justo. Ten en cuenta, bssss, que ya han descubierto la rueda y que ya saben hacer hasta pizzas, así que tal vez deberíamos confiar un poco en ellos. ¿Qué me dices?, ¿lo miramos?— le preguntó mirándole fijamente a los ojos.

— De acuerdo — respondió con energías renovadas Exactor.

Presidis cogió el evolucionador, se colocó todo lo cerca que pudo de su compañero y marcó los dígitos necesarios para establecer una predicción de hacia dónde evolucionaría (o no) la raza humana.

La máquina se quedó cargando, se quedó cargando... mucho; la máquina se bloqueó.

— Mecachis, ¡siempre igual, te dije que no la compraras de oferta!— le recriminó Exactor.

— Tranquilo, nunca falla dos veces seguidas, ya verás. La reinicio y, bsss, listo. Mira, ya está.

Presidis volvió a marcar los dígitos y la máquina volvió a calcular... predicción realizada.

Resultados ofrecidos con un 98.7% de fidelidad:

Desigualdad de género del planeta Tierra:



- \* Resolución del problema: rápida/moderada
- \* Tiempo estimado para la equiparación total: 20/40 años
- \* Condicionantes: implicación de ambos géneros, iniciativas sociales.

— ¡Genial, según el evolucionador, bssss, están en pleno desarrollo y la situación se normalizará con el paso del tiempo! — exclamó alegre el capitán.

— Ya era hora de recibir una buena noticia. Uff, ha sido una misión, bssss, realmente dura, estoy muy contento de que lo hayamos conseguido — dijo aparentemente cansado Exactor.

— La verdad es que el mayor mérito ha sido, bssss, tuyo — confesó Presidis algo ruborizado.

— ¿Qué mérito? — respondió Exactor.

— Pues... el mérito de la misión.

— ¿De qué misión habla, señor?— respondió Exactor sin saber muy bien de qué le estaban hablando.

— .....  
**FIN**



